

LA BOLA DE NIEVE

Había llegado el día del año más ansiado por los más pequeños. 24 de diciembre, más conocido como “Nochebuena”. Y los mellizos Alba e Iván ya estaban en casa preparados para la llegada de Papá Noel pese a que aún era temprano.

Los hermanos nacieron el mismo día a la misma hora, aun así eran lo opuesto al otro. Ella tenía el pelo oscuro y liso, mientras que él rubio y rizado. Podríamos decir con certeza que se pasaban peleando la mayor parte del tiempo, pero esas navidades intentarían no hacerlo, ya que de lo contrario Papá Noel no les traería regalos.

Cogieron la bola de nieve de su familia, que había pasado de generación en generación y la cual colocaban juntos en Nochebuena desde que tenían uso de razón. Esta tenía una pequeña casa rústica rodeada de un nevado bosque en su interior. Cuando la iban a colocar, discreparon en cuanto a la opinión del otro con respecto a donde colocarla, por lo que acabaron peleando hasta llegar al punto de que Iván resbalara dejando caer la frágil bola al suelo y esta se rompiera en pedazos. Sin saber por qué, ambos se encontraron muy cansados de repente hasta caer al suelo y perder la conciencia.

Despertaron en un bosque. La nieve les llegaba hasta las rodillas y apenas podían ver a lo lejos debido a que una fuerte tormenta de nieve arrasaba en ese momento. Muy asustados se cogieron de la mano y avanzaron sin rumbo fijo esperando encontrar a alguien a quién pedir ayuda. A lo lejos vieron lo que parecía una cabaña de la que salía humo desde la chimenea. Sin dudarlo los chicos se acercaron y Alba llamó sin miedo a la puerta. Al hacerlo encontraron a un hombre mayor, de abundante barba blanca vestido de rojo sentado junto a la chimenea. Ambos se acercaron al fuego mientras

observaban al señor y este les ofrecía asiento en la rústica casa de madera junto al árbol de navidad. Casi sin habla, ambos escucharon cuidadosamente las palabras del hombre.

-Hoy es Nochebuena, como ya sabéis, y tengo mucho trabajo. Habéis cometido un grave error. Vuestro espíritu Navideño está roto, aunque tenéis tiempo suficiente para arreglarlo.- dijo el hombre mientras se levantaba de su asiento y echaba leña al fuego.

Los niños tenían los ojos como platos y no dijeron ni una palabra.

-Feliz Navidad, Alba e Iván- Dijo el señor mientras cogía un saco enorme de color rojo que estaba apoyado en la pared y salía de la cabaña.

Tras eso los chicos miraron por la ventana de la cabaña y pudieron ver un trineo tirado por renos mientras escuchaban: “¡JO, JO, JO, FELIZ NAVIDAD!”. Ambos seguros de lo que acababan de presenciar, comenzaron a tratar de averiguar cómo volver a casa.

Buscaron por todas partes recordando las palabras dichas por el señor mayor, tratando de resolver aquel rompecabezas, pero sin resultado. Alba miró su reloj: eran las nueve y media. No lo conseguirían. Por lo que frustrada comenzó a llorar, pero Iván la abrazó.

-Lo siento Alba, todo es culpa mía, yo dejé caer la bola- Dijo Iván disculpándose de corazón mientras abrazaba con cariño a su hermana.

De repente sintieron un fuerte terremoto que duró apenas unos segundos, aunque al mirar por la ventana divisaron lo que parecía un pedazo de un material opaco y con trazado irregular cubriendo tan solo una pequeña parte del cielo estrellado.

-Iván, la culpa también es mía. Nos deberíamos de haber puesto de acuerdo en lugar de pelearnos. La bola también se me podía haber caído a mí- Dijo sincerándose Alba.

De nuevo sintieron otro breve terremoto. Al mirar por la ventana vieron que otro pedazo de material opaco se había unido al anterior como si fuera una especie de puzle.

Ahora lo entendieron ¡Estaban dentro de la bola de nieve! Y como el señor mayor les había dicho, ese año tan solo se habían peleado. Solo se llevaban bien en esta época del año por interés para recibir los regalos.

Los niños comenzaron a disculparse de corazón por todos sus errores ese año, y por cada disculpa un pedazo más iba apareciendo en el cielo. Esto tan solo les llevó unos minutos cuando de pronto se volvieron a sentir muy cansados hasta caer al suelo inconscientes.

Al despertar se encontraban de nuevo en el salón de su casa, todo ya estaba decorado de navidad y tenían delante la bola de nieve con la pequeña cabaña rústica dentro. Habían aprendido el significado de la Navidad: No importan los regalos ni los adornos, sino las personas con las que la compartes. Una disculpa de corazón perdonaba tus errores.

Juntos finalmente cogieron la bola y la colocaron junto a la entrada, para que cualquier persona que entrase a su casa pudriera presenciar el objeto mágico que les llevó al maravilloso lugar en el que conocieron a Papá Noel y aprendieron una valiosa lección.

Martina Fernández Cordero 2ºA